

PSICOLOGIA

Lilian Castro Rodríguez
Oscar Lavigne Remond

Los mitos sexuales, el velo oscuro en la educación del rol de género

Resumen

La impartición del programa “Educación de la Sexualidad” en el Instituto Superior Pedagógico “Frank País García”, nos sirvió de diagnóstico sobre las realidades y necesidades que tienen los estudiantes acerca de la sexualidad humana. De ahí que el objetivo de nuestro trabajo esté encaminado al análisis de la influencia de algunos mitos sexuales sobre el desarrollo de la educación del rol de género.

Inicialmente

Alrededor de la sexualidad humana, siempre han existido leyendas, mitos, que se mueven alrededor de conceptos y conocimientos anticientíficos no adecuados con la dialéctica de la vida, paralelo a esto la ignorancia unida a las creencias arraigadas desde las más antiguas formaciones económicas sociales, han dificultado el desarrollo del conocimiento

científico en las diferentes etapas de la vida. Teniendo en cuenta esto en el trabajo nos proponemos el análisis de algunos mitos sexuales y su influencia en el desarrollo del rol de género.

Desarrollo

Nuestra sociedad patriarcal se ha encargado de idealizar a un hombre y a una mujer que respondan a patrones previstos, asignados a uno y otro sexo por culturas, religiones y tradiciones. El desarrollo de las diferencias genéricas desde el punto de vista psicológico y social está determinado entre otras cosas, por los mitos que tienden a controlar la conducta humana independientemente de la expresión privada y personal del componente psicológico de la sexualidad con sus fundamentos históricos.

Se ha demostrado que la manifestación genérica durante la evolución de la humanidad, sus cualidades, modos de conductas y otros rasgos tienen un carácter sociocultural y opcional, por lo que consideramos oportuno señalar que el fenómeno psicosexual que conocemos como género puede estar determinado por la influencia de los mitos que crean circunstancias sociales que no mediatizan en las condiciones externas que determinan los mismos.

Las transformaciones sociales ocurridas y la incorporación de la mujer al trabajo influyó en su estado motivacional. Su reconocimiento social ya no solo se mide por su capacidad para cuidar del hogar y la familia, sino que exige ser respetada como trabajadora y profesional, aunque podemos señalar mitos que provocan contradicciones en ellas como son:

- La mujer depende del hombre.
- El hombre es de la calle y la mujer de la casa.

En las diferentes formaciones económicas sociales las relaciones entre el hombre y la mujer han variado, no podemos afirmar de forma categórica que estos mitos prevalecen con la

misma intensidad que cuando aparecieron. En las culturas patriarcales son atributos del género femenino, la debilidad, la dependencia, la sumisión y la inseguridad, en contraposición con el género masculino, que se caracteriza por el coraje, la fortaleza, decisión e inteligencia. No podemos negar que entre el hombre y la mujer existen diferencias sexuales desde el punto de vista biológico, pero cada sociedad y época esquematiza estereotipos que hacen que cada persona vivencie y se identifique con su rol de género teniendo en cuenta factores culturales y sociales, que provocan el arraigo de creencias y tradiciones como algo personalizado.

Uno de los mitos más frecuentes en nuestra población es acerca del papel que debe jugar el hombre y la mujer en las relaciones sexuales:

- El hombre es el que debe tomar la iniciativa.
- El hombre no debe expresar sentimientos de ternura.
- La mujer resulta pasiva por naturaleza y no debe asumir la iniciativa sexual.

Estos mitos afectan a ambos géneros, ya que obligan a las personas a renunciar al derecho a decidir las formas particulares de vivir y sentir su propia sexualidad, al depender de creencias rígidas que imponen actitudes esquemáticas y poco flexibles, que afectan las formas de convivencia y relaciones entre los sexos, limitando el placer, el amor, el erotismo y la libertad de opción atendiendo a la creencia de que el hombre siempre tiene que estar dispuesto a complacer a la mujer y esta última debe responder a las necesidades sexuales del hombre.

Esta opción coloca a la mujer en desventaja con respecto al hombre, ya que en este tipo de relación se subordina al hombre de forma pasiva y dependiente, minimizando el protagonismo de la pareja sobre bases de equidad y respeto, en dependencia a raíces socio-culturales que mutilan los sentimientos de las personas.

Una de las características psicosexuales que afloran en los primeros años de vida es la exploración y manipulación de sus genitales y el de otros coetáneos, de esta manera se identifican con su género, lo cual permite autoclasificarse en dependencia de sus genitales.

Uno de los mitos que más dañan en esta etapa de la vida, es precisamente el que plantea:

- El juego con los genitales de niños y niñas de su mismo sexo o con juguetes que no se corresponden a los señalados por la sociedad puede ocasionar una orientación sexual homosexual.

En este caso los padres buscan vías que les permitan operar en el sentido de orientarlos hacia un rol de género definido por las funciones de la sociedad, le compran juguetes que tradicionalmente son utilizados según el género, al igual que la utilización de ropas y accesorios con colores asignados a los sexos: masculino el azul y rosado el femenino.

Otro de los mitos que consideramos más dañan a las personas y están estrechamente ligados al género, son aquellos que tratan de justificar la violencia hacia la mujer, que la ideología patriarcal la ha convertido en un objeto sexual.

El fenómeno de la superioridad del hombre sobre la mujer, es un mito que justifica de manera cruel la humillación a que esta última es sometida por su propia pareja. Algunos de estos mitos más comunes son:

- Las mujeres se lo buscan por provocar a los hombres y vestirse de esa forma.
- El violador tiene problemas mentales.

El análisis de estos mitos nos permite evidenciar como se justifica la actitud del hombre y se subvalora la conducta de las mujeres. Los estudios realizados demuestran que el hecho de que estas sean víctimas de la violencia permite relacionar la

influencia de los criterios populares con la problemática de la formación sexista que obstaculiza el crecimiento de ambos.

Finalmente

La educación de la sexualidad y dentro de ella lo relativo al rol de género, debe ir encaminado al cambio de conocimientos, actitudes, valores, formas de conductas, que minimicen las diferencias entre hombres y mujeres producto a una herencia sociocultural; de forma tal que permitan fomentar el respeto a la diversidad e individualidad, promoviendo modificaciones dialécticas que tengan como base una equidad genérica de amor y respeto mutuo.

Bibliografía

1-Artiles de León, Iliana. Violencia y Sexualidad. La Habana, Editorial Científico -

Técnica, 1998.

2-Castellano Simons, Beatriz y González Hernández, Alicia. Sexualidad humana, personalidad y educación. La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1995.

3- Díaz Bravo, Carolina. ¿Diferentes? Estudio de identidad y roles de género. Sexología y Sociedad. La Habana, Año 4 No. 11 Enero - Abril, 1998. p 36.

4- ----- Documento teórico – metodológico del proyecto “Hacia una sexualidad responsable y feliz” La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1997.

5-González Hernández, Alicia y Castellano Simons, Beatriz. Sexualidad y Género hacia su comprensión y educación. Educación. No. 90 Ene-Abril, 1977. p 28.

6-Williams H. Master, Virginia E. Johnson y Robert C. Kolodny. La Sexualidad humana. La Habana, Ediciones Revolucionarias, 1987.